

Teología en Comillas

Boletín n. 2

Diciembre 2020



COMILLAS
UNIVERSIDAD PONTIFICIA

CIHS

John

Saludo del Decano

Saludo muy cordialmente a todos los lectores de este Boletín de nuestra facultad de teología de Comillas, a quienes dirijo unas breves líneas, que pretenden recordar los densos acontecimientos vividos en los últimos y difíciles meses de este año 2020.

Todo fue muy rápido: alertas, decisiones, primeras restricciones. Igual de rápida fue nuestra primera respuesta para atender las diversas y numerosas necesidades personales y de aprendizaje de nuestros alumnos en los primeros días del confinamiento de comienzos de marzo de 2020.

Una respuesta que, con el pasar de los días, fue ampliándose y ganando en calidad y profesionalidad. A ello contribuyó mucho el gran trabajo realizado en la Universidad Pontificia Comillas por profesores, personal y alumnos; y de modo particular por la Unidad de Apoyo a la Innovación Docente, el Instituto de Ciencias de la Educación y el Servicio de Sistemas y Tecnologías de Información y Comunicaciones.

Durante ese tiempo preparamos materiales audiovisuales de aprendizaje, apuntes adaptados a la situación, lecturas de apoyo al aprendizaje. También atendimos de manera personal a los alumnos, especialmente por medio de tutorías. Para ello utilizamos herramientas varias como Moodle/Collaborate, Teams (Microsoft), Kaltura o Genially.

De vuelta al puesto de trabajo, antes de las vacaciones de verano, nos preparamos para hacer de Comillas una universidad de máxima seguridad sanitaria durante el curso 20-21. En ese entorno, nuestra facultad ha podido organizar sus espacios para impartir toda su docencia de manera presencial. A la vez, nos hemos equipado con la tecnología necesaria para atender de manera telemática, cuando ha sido necesario, a los alumnos positivos en Covid-19 o en cuarentena.

Gracias a todos los que con vuestra generosa disposición y vuestro sabio quehacer habéis colaborado en dar un sentido denso a estos largos y duros meses de pandemia. Contamos con vosotros y con los lectores de este boletín para afrontar los que están aún por venir.

Enrique Sanz Giménez-Rico
Decano de la Facultad de Teología



Más que números: personas

Eclesial. Universal. Internacional

Nuestra Facultad es reflejo de la Iglesia universal

El curso 2020-2021 ha recorrido ya dos meses desde su inicio. Nuestra Facultad de Teología, de la Universidad Pontificia Comillas, siempre se ha caracterizado por ser fiel reflejo del carácter universal de la Iglesia. Una universalidad que no es sino unidad en la diversidad. Así lo reflejan nuestras cifras de este curso. Seguimos inmersos en la implementación del plan de estudios aprobado en el curso anterior, con la especial innovación de la ya conocida *reading week*, la semana de estudio, profundización y trabajo tutorizado personal donde el alumno se relaciona con el tutor y los profesores de manera personalizada.

Nuestro carácter internacional no solo se refleja en la calidad de la investigación de nuestros equipos, sino también en nuestros alumnos. Más que números, somos personas.

Como se aprecia en el gráfico, la mayoría de alumnado se concentra en el Bachillerato en Teología. Es especialmente significativa la porción que despliega el TUP.

El TUP es el programa de Teología dirigido a personas con título universitario que buscan dar razón de su fe. Se encuentra orientado esencialmente a personas laicas que buscan, mediante la formación teológica de calidad, una profundización en su fe. Por eso, este programa oficial se desarrolla en cinco años, con interrelación disciplinar entre la Teología y la Filosofía, consiguiendo

el título canónico de Bachillerato en Teología de la Santa Sede y reconocido por el Estado español.

Cada uno según el don recibido (1Cor 3,5)

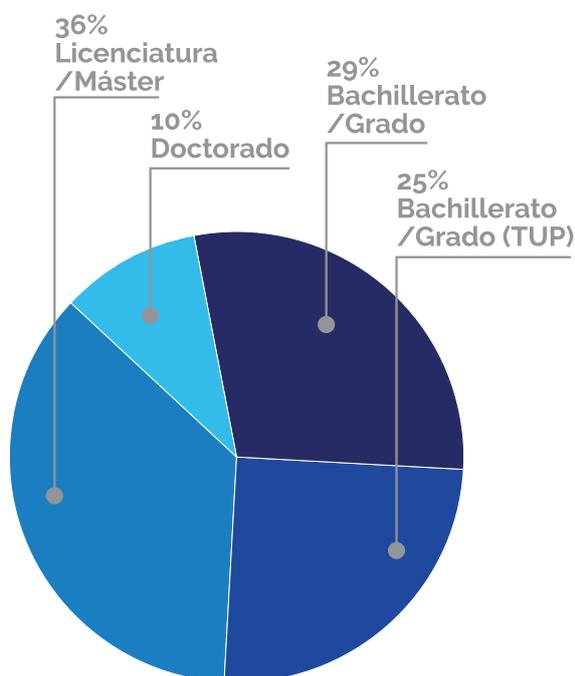
Nuestra Facultad se nutre de esta riqueza: laicos, religiosos, consagrados, sacerdotes, todos seguimos el mismo itinerario. Y esta gran diversidad se manifiesta en una Facultad con representación de todos los continentes.

Actualmente, son 248 alumnos y alumnas, que, como se aprecia, provienen, en un poco más de la mitad, de España. En esta línea, América toma peso en nuestra estadística.

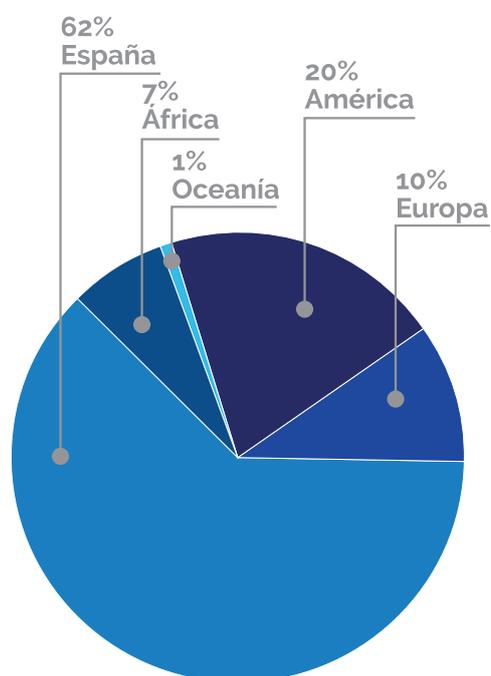
Merece especial mención el programa de Doctorado, nuestro programa de cualificación de expertos, donde los jóvenes investigadores desarrollan sus trabajos con el acompañamiento tutorizado que caracteriza nuestra Facultad. En este programa, además, se cuenta con alumnado de todos los continentes. Así, se pone de manifiesto que nuestra Facultad es reflejo de la comunidad de fe mundial.

Investigación, innovación, internacionalidad y acompañamiento caracterizan nuestro estilo, que es siempre eclesial, universal e internacional.

Alumnado



Internacionalidad





Dulce Catarino
Primero de teología
Esclava del Sagrado Corazón de Jesús, 31 años

Estudio Teología porque...

¡Estudio teología porque me ha sido regalada esa oportunidad! Soy Esclava del Sagrado Corazón de Jesús y me siento una privilegiada, porque en mi congregación cuidan mucho nuestra formación, a todos los niveles (humano, espiritual, académico...). En la etapa de formación en la que estoy me es regalada la oportunidad de estudiar, y este año más concretamente, de estudiar teología. Acabo de empezar... Pero estoy ya muy agradecida

porque siento que estos estudios me están ayudando a sentar unos fundamentos sólidos en mi relación con Jesús y en mi vivencia de la fe.

Mi carisma es...

"Hacer que todos Le conozcan y Le amen". Es una frase de Santa Rafaela María, nuestra fundadora, que me anima desde que hice los votos. Es desde ahí que vivo y entiendo nuestro carisma: la reparación al Corazón de Jesús. Siendo yo reparada por el Señor, con mucho Amor cada día, ser reparadora es ante todo una respuesta a ese Amor recibido. Esa respuesta se concreta en el deseo de llevar a los demás al encuentro con Él, para que se descubran amados y reparados en la realidad concreta que viven. Todo esto lo vivimos dentro del marco de

la espiritualidad ignaciana y teniendo a Jesús-Eucaristía como savia de la cual se nutre nuestra vida y misión.

Mi misión es...

Mi misión concreta en este momento es el estudio. Por eso la mayor parte de mi tiempo y de mi energía están enfocadas ahí. Quiero que esto que estudio, ahora y en el futuro, sirva para ayudar a otros y eso implica una dedicación muy grande y una entrega generosa a esta misión que me es confiada. Por eso tengo poca actividad pastoral: por ahora, acompaño a un grupo de jóvenes de los Grupos Católicos Loyola. Este acompañarles y compartir con ellos la fe me ayuda a encarnar lo que estudio y a estar conectada con la realidad del mundo en este tiempo más dedicado a los libros.



Santiago Ela Nve Bindang
Estudiante de Licenciatura en Teología Moral y Pastoral
Salesiano, 30 años

Estudio Teología porque...

Estudio Teología Moral y Pastoral por una motivación personal a la vez que pastoral. De un lado, soy de Guinea Ecuatorial y desde que empecé a estudiar, siempre me han llamado la atención los temas que tienen que ver con la vida del ser humano, desde su perspectiva individual hasta sus relaciones en el ámbito comunitario y social (mundial); nunca soy indiferente a los conceptos como la justicia social, el desarrollo, la paz, la dignidad. Del otro lado está la demanda pastoral con los jóvenes, quienes a menudo plantean temas y dilemas humanos y sociales cuya aproximación es compleja y exige mucho estudio, mucha lectura y mucho corazón. Estoy estudiando Moral y Pastoral porque, ante todo lo que rodea la realidad humana, quiero "mirar a Jesús y mirar con los ojos de Jesús".

Mi carisma es...

Soy salesiano de Don Bosco. Desde el colegio y siendo animador del Centro Juvenil, la espiritualidad salesiana me ha ayudado a ver y encontrar a Dios en lo cotidiano, en cada una de las pequeñas y grandes cosas que hago o que me pasan cada día. Actualmente vivo mi fe como religioso, en la comunidad con mis hermanos, y sigo cultivando mi relación filial con Dios desde el compromiso cotidiano por la causa de los jóvenes. Desde que me consagré a Dios, siempre he entendido mi vocación como que Él me llamó para que estuviera con Él y me envía a predicar su Buena Noticia (cf. Mc 3,14) a tantas personas que necesitan escuchar una palabra de aliento y ánimo, sobre todo los jóvenes más pobres y abandonados.

Mi pastoral es...

Mi pastoral es el trabajo en contacto directo con los jóvenes proporcionándoles acompañamiento espiritual y humano. En condiciones normales, ajenos a esta situación actual del Covid-19, solía ir todos los fines de semana al centro juve-

nil Santo Domingo Savio, para realizar actividades educativas y de itinerario de fe con los niños y jóvenes del barrio. En colaboración con otros jóvenes voluntarios (los animadores), organizamos encuentros formativos y momentos lúdicos (sábados), así como catequesis y celebraciones eucarísticas (domingos). De este modo procuramos, en el Centro Juvenil un ambiente en el que compartimos vida y fe".

En un futuro me veo...

En un futuro me veo como salesiano sacerdote dedicado enteramente a la labor socioeducativa para, por y con los jóvenes. Quiero asociarme al sacrificio eucarístico de Cristo por muchos y desde allí fundamentar mi compromiso social por la irrupción de una cultura donde seamos un nosotros que habita en la casa común (FT 17). Me gusta identificarme con el Don Bosco sacerdote que se preocupaba por el bienestar espiritual de sus jóvenes, al mismo tiempo que les enseñaba oficios e iba a las fábricas a buscarles unos contratos de trabajo justo.



Francisco Sanz Gandasegui Estudiante de Teología TUP Abogado del Estado

Soy...

Soy laico, casado y padre de cuatro hijos y me alejo de los 50. He pertenecido desde hace mucho tiempo a comunidades de espiritualidad ignaciana (CVX), y he encontrado mi camino como cristiano en esta espiritualidad vivida como laico que soy. Agradezco a la Compañía de Jesús haber puesto en mi vida excelentes personas y enseñanzas que me han ayudado mucho a crecer como persona y como cristiano.

Me dedico a...

Llevo 30 años de trabajo de abogado del Estado en activo. Durante este tiempo he visto claramente que el Señor me llamaba al servicio público, a defender los intereses del Estado, cuya legitimidad procede siempre del Pueblo español. No me arrepiento de esta opción, que, quizás menos lucrativa que otras, me llena plenamente tanto personal como profesionalmente. He trabajado en muchos ámbitos de la Administración y me gustaría transmitir, a pesar de que no es muy popular decirlo, que la mayoría de los funcionarios se desviven para mejorar la sociedad y, en estos tiempos tan duros, creo que se constata claramente.

Estudio Teología

En el primer curso, todos los profesores coincidieron al iniciar sus clases en una frase de la 1ª carta de Pedro (3.15) cuando aconseja que los cristianos estén dispuestos a dar respuesta a todos los que nos pidan dar razón de vuestra esperanza. Esta frase creo que sintetiza la razón por la que me animé (con las dificultades propias de una persona que trabaja y aprovechando las facilitadas que se ofrecen de estudiar los cursos poco a poco), a apuntarme.

Es mi responsabilidad actualizarme...

La primera, la convicción de que nuestra responsabilidad como cristianos es actualizar la fundamentación racional de nuestra fe. No me refiero a la dimensión espiritual íntima con el Señor, que está presente en todos los cristianos, y que es el fundamento de todo, sino a las bases "intelectuales" de nuestra fe. Compruebo que muchos cristianos, dicho sea con todo respeto, mantienen la "fe de la primera comunión", aunque en el ámbito profesional se actualicen constantemente. Yo he sentido la necesidad de actualizar las bases de mi fe, a través de la teología. Lo que estoy descubriendo no puedo describirlo. Es una completa renovación que, en lo que más interesa, fortalece más mi fe. Creo que es un "reseteo" que todo cristiano debería emprender, en el momento vital en que pueda hacerlo. Creo que es imprescindible, y Comillas propone cursos al alcance de todo tipo de personas sobre variados temas. La calidad de los profesores es extraordinaria. Eso sí, ¡hay que estudiar y someterse a la disciplina muy olvidada para algunos, como yo, de los exámenes!

Dar razón de nuestra esperanza...

Ciertamente, los pasados tiempos de presencia prevalente de la Iglesia en la sociedad han (creo que felizmente en muchos aspectos) terminado. Nos enfrentamos (corrijo, no se trata de enfrentarse sino de dialogar), con cada vez más ingente número de personas que no participan de nuestra fe y que incluso mantienen una actitud hostil; en parte explicable por la educación religiosa recibida en su momento, pero igualmente reprochable por su superficialidad en muchos casos. El TUP con su formación en todos los ámbitos teológicos, eclesiales, exegéticos, filosóficos... no solo actualiza los conocimientos adquiridos, sino que pretende que, como dice el evangelio, este tesoro, se ponga a disposición de la sociedad. No se trata de construir argumentos "contra" quien no cree como nosotros, sino de adquirir conocimientos que estén a la altura de cualquier debate sobre la fe. Y no para convencer sino para compartir. No podemos avergonzarnos de nuestra fe, pero tampoco podemos encerrarnos en un búnker donde nos sintamos seguros frente a un mundo "hostil". Sin perder nuestra identidad, la fe nos llama a dialogar con el mundo, y esto es algo que a mí me apasiona.

El TUP: agentes de pastoral del siglo XXI...

Finalmente, está la dimensión del servicio. Muchos de mis compañeros laicos cursan el TUP con el noble propósito de convertirse en lo que ahora se denomina "agentes de pastoral", porque el futuro de la Iglesia exige formación, profundidad y renovación.



María Vallejo-Nágera Especialista en Espiritualidad Bíblica (estudios finalizados en 2020). Licenciada en Filosofía y Ciencias de la Educación. Escritora de Novela, Literatura Infantil, Novela Histórica y Ensayo. Articulista, 56 años

Biblia, ¿por qué?

Cuando acudí a Comillas, mi interés por la Biblia venía de lejos. Había surgido como un volcán en forma de preguntas insaciables, cuando de la forma más extraordinaria viví un "encontronazo" espiritual con Jesús 20 años atrás. Ocurrió de golpe y sin aviso durante una simple y sencilla peregrinación en un lugar lejano. Fue entonces cuando comprendí que nada sabía de la Sagrada

Escritura, que jamás en el colegio al que acudí de niña, ni en mi vida familiar, había recibido instrucción sobre la Palabra de Dios. Era, en otras palabras, una "cateta" bíblica. Mis primeras incursiones en la lectura de la Biblia estuvieron cargadas de tropiezos. Es un libro complejo, rico en historia y de altísima carga sobrenatural. Cuando una amistad me mencionó el curso de "Espiritualidad Bíblica" de Comillas, comprendí que había llegado el momento de embeberme de su riqueza. Husmeé y averigüé quienes serían mis profesores y me fue anunciado que serían teólogos de primera categoría.

Y después de todo, me ha aportado...

Hoy me escasean palabras adecuadas de agradecimiento hacia mis profesores, todos ellos de formación teológica impecable, a quienes debo dos años de absoluto deleite intelectual y formativo. Gracias a este curso, tan rico y profundo, hoy doy clases a amistades que desean adentrarse en la lectura del libro más importante de toda la humanidad: la Biblia. Para ello, he creado una pequeña Escuela de Biblia, en la que intento explicar, delante de las magnánimas obras de Arte del Museo del Prado, toda la riqueza aprendida sobre la Sagrada Escritura. Les aseguro, con total alegría, que nadie queda desilusionado. Con enorme agradecimiento.



Javier de la Torre nos cuenta sobre su reciente publicación, “Homosexualidades y cristianismo en el s. XXI”

El libro es fruto de una lenta maduración de casi cuatro años de un grupo de teólogos y filósofos, pastores y laicos desde un punto de vista ecuménico e internacional. En este sentido, es un libro único en lengua castellana. Nació como llamada de muchas personas a poner por escrito, de modo hondo y académico, muchos de los pasos adelante que se están dando en estos temas, no sin dificultades, en las distintas confesiones cristianas y traer a nuestra lengua muchas de las aportaciones que se están dando en otros idiomas y países.

El libro está estructurado en cuatro partes desde un enfoque hermenéutico. Toda fuente de sabiduría requiere interpretación y diálogo con otras fuentes hoy en día. En la primera parte se presenta una hermenéutica actualizada de los principales textos bíblicos empezando por los de Levítico 18 y 20 y Romanos 1 para acabar yendo más allá de los textos con los primeros capítulos del Génesis y el texto de Pablo de Gálatas 3, 28. En la segunda parte se presenta y se interpreta la tradición de la Iglesia y el magisterio de la Iglesia católica, la comunión anglicana y en las Iglesias protestantes (española, francesa, valdense de Italia).

En la tercera parte se dialoga con las disciplinas seculares, con las ciencias humanas y experimentales, a través de una serie de artículos que presentan abordajes distintos desde la reflexión filosófica (Ricoeur, Levinas, Butler), teológica (Farley, Lawler, Moore), psicológica, del análisis crítico del discurso científico y cultural. La cuarta parte termina integrando e interpretando la experiencia humana a través de una serie de artículos de testimonio reflexionado de personas que acompañan en grupos de fe a personas homosexuales, de testimonios personales y sobre la importancia de las asociaciones cristianas con diversidad sexual. En total veintidós artículos que hacen que el libro sea una modesta *Summa Theologica* actualizada en estos temas.

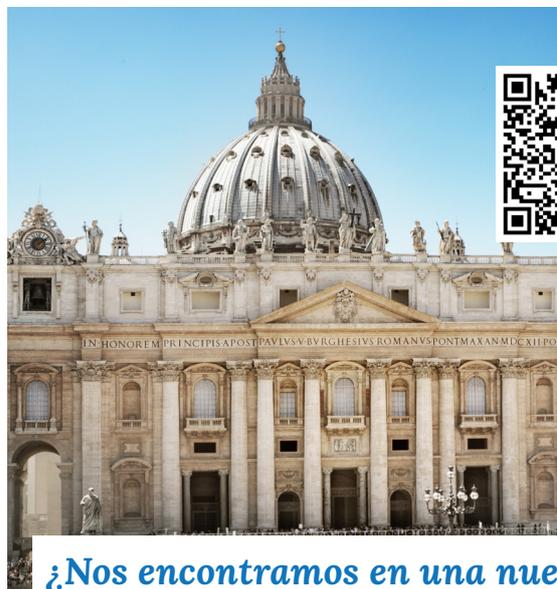
El horizonte espiritual del libro no es otro que ampliar horizontes tanto de cara a las personas homosexuales para que se sientan más atraídas a vivir su fe, esperanza y caridad en la Iglesia y también para las Iglesias para que ensanchen su corazón para reconocer que “las personas homosexuales tienen dones y cualidades que ofrecer a la comunidad cristiana”, como afirmó la *Relatio postdisceptationem* (nº 59) en el Sínodo del matrimonio y la familia.

Editar el libro, recibir cada uno de los artículos, me ha permitido descubrir un mundo homosexual mucho más rico del que pensaba y unas iglesias más “católicas”, más integradoras de lo que pensaba. Ha sido un auténtico regalo y por ello creo que es un libro imprescindible para aquellos interesados en el tema, para aquellos que quieran descubrir horizontes más amplios, anchos y profundos.



Último libro publicado de Francisco Ramírez Fueyo, SJ, “El evangelio según san Ignacio”

Hacia el final de los Ejercicios Espirituales, hallamos los «Misterios de la vida de Cristo Nuestro Señor» (Ej 261-312), donde Ignacio nos ha dejado una huella de cómo había leído el evangelio, y quién era, para él, el Jesús al que quería seguir. Descubre esta investigación nueva sobre la vida en Cristo del santo.



¿Nos encontramos en una nueva fase de recepción del Concilio?

Santiago Madrigal, SJ, respondía a este interrogante en su intervención en el Seminario Internacional «Una Iglesia sinodal: de Pablo VI a Francisco». El texto acaba de publicarse en la obra “**En camino hacia una Iglesia sinodal. De Pablo VI a Francisco**”, que recoge las intervenciones del Seminario. «El término recepción se ha convertido en el centro del debate sobre la interpretación del Vaticano II» escribe en su contribución en la que analiza las claves de la aproximación «pastoral» de Francisco al Vaticano II.

Fernando Millán se reincorpora a nuestra Facultad, Tras doce años como Prior General de la Orden del Carmen. Nos habla de su tiempo en Roma y de su retorno a la investigación y a las aulas



El 13 de septiembre de 2007 (de forma bastante sorprendente porque yo nunca había sido Provincial, ni siquiera superior de una comunidad), fui elegido Prior General de la Orden del Carmen en el Capitulo General celebrado en Roma. No hace falta señalar que se trató para mí de un verdadero shock y de un cambio radical de vida. De la vida académica en Comillas (donde yo estaba tan a gusto) a una vida de reuniones, aeropuertos, encuentros, visitas canónicas, etc... Han sido doce años frenéticos y también apasionantes. Ciertamente, no son estos tiempos fáciles para la Vida Religiosa, sobre todo en Occidente, por la falta de vocaciones, el envejecimiento de nuestras provincias, la necesidad de cerrar presencias y misiones, etc... Pero, por otra parte, son también tiempos propicios para plantearse y discernir, para buscar nuevos caminos, para reconsiderar nuestra identidad y, por tanto, nuestra misión. Tras doce años, mi balance personal (sin negar las dificultades) es muy positivo. He aprendido mucho, he disfrutado de la fraternidad carmelitana por medio mundo, he conocido personas y misiones interesantísimas y he tenido el honor de servir a la Orden y a la Iglesia lo mejor que Dios me ha dado a entender.

Y ahora, con más experiencia, con menos pelo y con la misma ilusión, he vuelto a la Facultad de Teología de nuestra Universidad como Director del Instituto Universitario de Espiritualidad. Este Instituto, que ha venido realizando una estupenda labor en este ámbito, cumplirá cuarenta años en 2022. El objetivo primordial del mismo es fomentar la investigación en el ámbito de la es-

piritualidad, con tres líneas preferenciales: la espiritualidad ignaciana, la espiritualidad carmelitana y la espiritualidad sacerdotal. Por la misma naturaleza del Instituto, los planteamientos y las investigaciones son muy interdisciplinares, ya que la espiritualidad, el estudio serio de la experiencia de Dios en nuestras vidas, toca ámbitos muy variados que van desde la teología a la literatura, desde el análisis de textos a la iconografía y desde la praxis de la vida cristiana hasta las connotaciones sociales y éticas de la experiencia de fe.

En los múltiples viajes y encuentros que he tenido como General de la Orden, he constatado cómo en muchas partes hay un deseo profundo de espiritualidad, frente a una sociedad pragmática, de horizontes chatos y de objetivos a muy corto alcance. La espiritualidad cristiana en sus ricas tradiciones y el estudio serio y teológico de las mismas, puede ofrecer una excelente respuesta a ese deseo, no siempre bien formulado, pero al que no podemos cerrar nuestros ojos.

El Instituto cuenta con un equipo formidable y con reconocidos estudiosos. Esperamos seguir fomentando la investigación, colaborar en los proyectos que están ya en marcha y fomentar nuevos proyectos que integren a diversos profesores tanto de nuestra Universidad como de otros centros.

En definitiva, y a pesar de que la pandemia del dichoso Covid nos ha retrasado mucho a la hora de ir elaborando nuevos proyectos, me he sentido muy ilusionado desde el principio. Mi predecesor, Luis María García Domínguez, me ha dejado el listón muy alto, pero también un excelente ambiente de colaboración y de entusiasmo por esta tarea. Quizás precisamente porque este tiempo de pandemia nos está cuestionando muchas certezas aparentes, porque estamos tentados a caer en el desánimo o en el pesimismo y porque no pocas personas buscan una palabra de ánimo, un sentido, un reactivar el rescoldo de la experiencia cristiana... el Instituto Universitario de Espiritualidad puede (con mucha humildad y con el rigor de la investigación bien hecha) ofrecer claves, pistas y sugerencias que ayuden a dar respuesta a ese deseo en el que, sin duda, no podemos dejar de ver un signo de nuestros tiempos.

Agenda*

Aula de Espiritualidad Pedro Fabro y Aula Alonso Schökel

17 diciembre 2020

(conjunta Aula de Espiritualidad Pedro Fabro y Aula Alonso Schökel)

M. J. Fernández Cordero, "San Juan de Ávila, maestro de la Escritura"

14 enero 2021

(Aula Alonso Schökel)

J. R. Busto Saiz, SJ, "¿Cómo hay que interpretar la Biblia en la Iglesia?"

21 enero 2021

(Aula de Espiritualidad Pedro Fabro)

P. Rodríguez Panizo, "Dios verso y pluma. Literatura y cristianismo"

11 febrero 2021

(Aula Alonso Schökel)

Elisa Estévez López, Ahondar en el deseo de Dios. "Señor, dame de esa agua" (Jn 4,15)

25 febrero 2021

(Aula de Espiritualidad Pedro Fabro)

Francisco José López Sáez, "Issac de Ninive: el hombre de la misericordia"

*Para más información, visita comillas.edu/teologia

“Acompañamiento en tiempos de Covid (o de incertidumbre)”

Has tenido una experiencia significativa durante estos meses de pandemia, ¿en qué ha consistido?

En los meses de abril y mayo, un grupo de escolares jesuitas nos desplazamos a varias de las enfermerías de la Compañía para echar una mano en la atención y el cuidado de nuestros compañeros mayores. Fueron semanas intensas que nos hicieron más conscientes de la situación de dificultad que está atravesando tantísima gente.

Acompañar. Gran palabra con tanto contenido y forma. ¿Cómo la vives personalmente?

En primer lugar, con mucho agradecimiento a todas las personas que, a lo largo de mi vida, han estado presentes escuchando, acogiendo, animando o corrigiendo en medio de lo que me iba tocando vivir; y, sobre todo, por su ayuda para entender las cosas desde Dios. En segundo lugar, a través del acompañamiento espiritual a algunas personas aquí en Madrid; intuir la acción de Dios en la vida de otros es un estímulo para mi propia fe.

¿Qué clave subrayarías del acompañamiento ignaciano en este momento histórico?

El acompañamiento, desde la perspectiva de san Ignacio, es fundamentalmente un acompañamiento espiritual. Es decir, una ayuda para que cada persona pueda –con madurez y en libertad– reconocer el paso de Dios por su vida, entrever a qué le puede estar llamando en cada circunstancia y comprometerse con su acción. Por eso, junto al discernimiento, creo que este momento histórico nos pide también decisiones valientes que concreten nuestra determinación de seguir a Jesucristo.

¿Qué te ha aportado esta experiencia vivida?

El tiempo con los jesuitas de la enfermería me ha descubierto la forma discreta y callada, pero tremendamente profunda y sincera, con la que nuestros compañeros mayores viven su fe. Y cómo de su relación con el Señor nace una capacidad de leer y encajar con esperanza, a su edad, las exigencias y dificultades de la pandemia. Con respecto a la situación general que estamos viviendo, creo que hay una enseñanza clara: nos necesitamos.

¿Cómo interaccionan en tu vida tus estudios en Psiquiatría y en Teología?

Por una parte, cada una de estas disciplinas tiene su propio terreno de juego, dentro del cual se debe mover. A la psiquiatría no le corresponde decidir sobre las cuestiones relativas a Dios ni sobre la experiencia de fe; y la teología no posee las respuestas para los trastornos o las patologías de salud mental. Pero dicho esto, ambas me ayudan a la hora de intentar entender –desde diferentes perspectivas– al ser humano en lo que tiene de misterio y de complejidad. Porque lo que nos ocurre no se agota en lo biológico (los neurotransmisores); pero tampoco puede quedarse reducido a lo psicológico, ni tampoco a lo social. Todos nosotros tenemos experiencia de eso que llamamos vida espiritual.

En tu experiencia, ¿cuál es el mayor reto que afrontamos en nuestro momento histórico?

No me resulta sencillo decir cuál es ahora nuestro reto mayor, aunque hay uno que me parece central. Este tiempo de mascarillas, distancias e hidroalcohol requiere de nosotros un ejercicio cotidiano de prudencia, prevención y sentido común, sin lugar a duda. Pero, junto a todo ello, necesitamos también vacunarnos frente a las parálisis que bloquean el horizonte apostólico de nuestra fe. No podemos vivirnos unos a otros como amenaza. No podemos caer en el olvido –o el miedo– hacia quien sufre. Necesitamos valentía apostólica para concretar nuestra llamada y seguir llevando adelante hoy la misión de Dios.



Alberto Cano, SJ
Psiquiatra y estudiante de Teología

